

“¡Tengo sed de ti!”

TESTIMONIO DE LA M. TERESA DE CALCUTA

Comentario a las palabras de Cristo que escuchó en el fondo de su alma el 10 de septiembre de 1946 y que ella misma escribió.

“Mira que estoy a la puerta y llamo...” Es verdad. Estoy a la puerta de tu corazón, de día y de noche. Aún cuando no estés escuchando, aún cuando dudes que pudiera ser Yo, ahí estoy; esperando la más pequeña señal que me permita entrar. Quiero que sepas que cada vez que me invitas, Yo vengo siempre, sin falta. Vengo en silencio e invisible, pero con un poder y un amor infinitos, trayendo los muchos dones de mi Espíritu. Vengo con misericordia, con mi deseo de perdonarte y de sanarte, con un amor hacia ti que va más allá de tu comprensión.

Te conozco como la palma de mi mano, sé todo acerca de ti, hasta los cabellos de tu cabeza he contado. No hay nada en tu vida que no tenga importancia para mí.

Sé lo que hay en tu corazón, conozco tu soledad y todas tus heridas, los rechazos, las humillaciones. Yo lo sobrellevé todo antes que tú. Y todo lo sobrellevé por ti, para que pudieras compartir mi fuerza y mi victoria. Conozco, sobre todo, tu necesidad de amor.

“Venid a mí todos los que tenéis sed...” Yo te saciaré y te llenaré. ¿Tienes sed de amor?, te amo más de lo que puedes imaginarte..., hasta el punto de morir en la cruz por ti. Tengo sed de ti. Sí, esa es la única manera en que apenas puedo empezar a describir mi amor. Tengo sed de ti. Tengo sede amarte y de que tú me ames. Ven a mí y llenaré tu corazón y sanaré tus heridas. Te haré una nueva criatura y te daré la paz aún en tus pruebas. Nunca debes dudar de mi misericordia, de mi deseo de perdonarte, de mi

anhelo por bendecirte y vivir mi vida en ti, y de que te acepto sin importar lo que hayas hecho. Tengo sed de ti. Si te sientes de poco valor a los ojos del mundo, no importa. No hay nadie que me interese más en todo el mundo que tú. Tengo sed de ti. Ábrete a mí, ven a mí, ten sed de mí, dame tu vida.

Confía en mí. Pídemme todos los días que entre y que me encargue de tu vida y lo haré. Te prometo ante mi Padre en el Cielo que haré milagros en tu vida. Lo único que te pido es que confíes completamente en mí. Yo haré todo lo demás.

Todo lo que has buscado fuera de mí sólo te ha dejado vacío; así que no te ates a las cosas de este mundo; pero, sobre todo, no te alejes de mí cuando caigas. Ven a mí sin tardanza porque cuando me das tus pecados, me das la alegría de ser tu Salvador. No hay nada que yo no pueda perdonar y sanar, así que ven ahora y descarga tu alma.

No importa cuánto hayas andado sin rumbo, no importa cuántas veces me hayas olvidado, no importa cuántas cruces lleves en esta vida; hay algo que quiero que siempre recuerdes y que nunca cambiará: Tengo sed de ti, tal y como eres. No tienes que cambiar para creer en mi Amor; tu confianza en ese Amor te hará cambiar.

Tú te olvidas de mí y, sin embargo, yo te busco a cada momento del día y estoy ante las puertas de tu corazón, llamando. ¿Encuentras esto difícil de creer? Entonces, mira la Cruz, mira mi Corazón que fue traspasado por ti. ¿No has comprendido mi Cruz?

Escucha de nuevo las palabras que dije en ella, pues te dicen claramente por qué yo soporté todo esto por ti: ... Tengo sed. Sí, tengo sed de ti. Como el resto del salmo que yo estaba rezando dice de mí: “...esperé compasión inútilmente, esperé alguien que me consolara y no lo hallé”.

Toda tu vida he estado deseando tu amor. Nunca he cesado de buscarlo y de anhelar que me correspondas. Tú has probado muchas otras cosas en tu afán por ser feliz. ¿Por qué no intentas abrirme tu corazón, ahora mismo, más que antes?

Cuando finalmente abras las puertas de tu corazón y te acerques lo suficiente, entonces me oirás decir una y otra vez, no en meras palabras humanas sino en espíritu: No importa qué es lo que hayas hecho; te amo por ti misma. Ven a mí con tu miseria y tus pecados, con tus problemas y necesidades, y con todo tu deseo de ser amado. Estoy en la puerta de tu corazón y llamo... ábreme, porque tengo sed de ti.

